

## NUEVAS INSCRIPCIONES IBÉRICAS DE LA COMARCA DE LA NOGUERA (LLEIDA)\*

Gerard Costa Serret  
Víctor Sabaté Vidal\*\*

La revisión de los fondos arqueológicos del Museu de la Noguera (Balaguer, Lleida) llevada a cabo por uno de nosotros (G. Costa) ha permitido localizar cuatro esgrafiados sobre cerámica que permanecían inéditos. Los documentos proceden de dos yacimientos de la comarca leridana de La Noguera: el Tossal de la Ràpita (Vallfogona de Balaguer) y el Hereuet (Seró, Artesa de Segre) (fig. 1). En el primero se recuperaron dos inscripciones ibéricas, mientras que el segundo ha aportado un esgrafiado ibérico y otro unilítero.

### 1. EL TOSSAL DE LA RÀPITA (VALLFOGONA DE BALAGUER)

El hallazgo de las dos primeras inscripciones se produjo en el mes de octubre de 2006, durante el transcurso de unas obras de renovación de una tubería de riego agrícola, en las inmediaciones del cerro del castillo de la Ràpita (Vallfogona de Balaguer). De forma totalmente improcedente y sin que fuera notificado a la autoridad competente, se extrajo un notable conjunto de cerámicas que en su gran mayoría correspondían a las épocas ibérica y romano-republicana. Dicho conjunto fue recuperado a finales de 2010 y depositado en el Museu de la Noguera.

---

\* Querriamos dar las gracias a Ignasi Garcés, Cristina Garcia Dalmau, Ana I. Martínez, Alba Castellano y Jordi Martínez por la ayuda que nos han brindado durante la investigación, así como a los evaluadores anónimos de la revista por sus valiosas observaciones. Agradecemos también a Carme Alòs y Eva Solanes las facilidades para llevar a cabo la autopsia de los documentos en el Museu de la Noguera (14/10/2016, 11/01/2017 y 11/06/2018).

\*\* Beneficiario del programa del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte para la Formación de Profesorado Universitario (FPU2014/00944). El trabajo ha sido realizado en el seno del proyecto “Escritura, cultura y sociedad en el *Conventus Scallabitanus*” (FFI2015-68571-P) y del GRC LITTERA de la Universitat de Barcelona (2017SGR241).

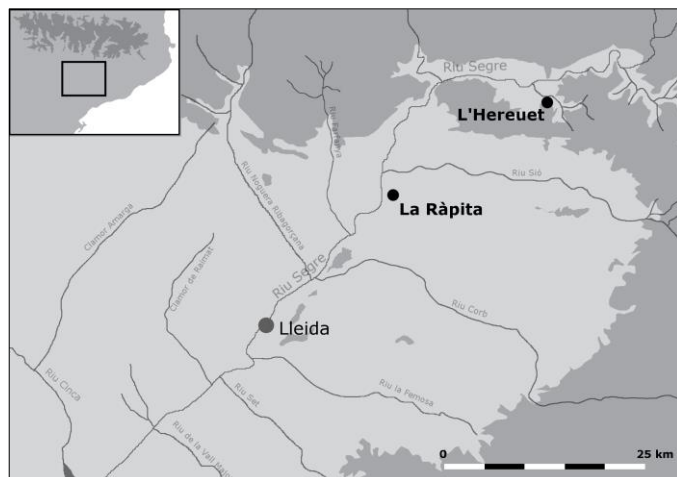


Fig. 1. Situación de los yacimientos del Tossal de la Ràpita y del Hereuet.

El yacimiento del Tossal de la Ràpita se sitúa en un pequeño montículo aislado en el extremo noreste de la llamada Plana d'Urgell (fig. 2), controlando el paso de las carreteras C-148a (de Balaguer a La Ràpita) y C-53 (de Tàrrrega a Balaguer). La exploración arqueológica del Centre Excursionista Balaguereño descubrió el yacimiento a principios de los años treinta del siglo pasado (Pubill 1931, 15). Posteriormente Luis Díez-Coronel recogió de las laderas del cerro “cerámica a mano, campaniense, ibérica pintada y sin decoración, sigillata y otros tipos de plena romanización”, así como “un fuste de columna y un molino de mano circular de dos piezas” (Díez-Coronel 1963, 97). El mencionado hallazgo fortuito de un conjunto de materiales, entre los que se incluyen los epígrafes aquí recogidos, motivó una reciente intervención (junio-julio de 2015) con el objetivo de analizar la entidad de los restos, si bien no fue posible localizar fases ibéricas. Así, las características y cronología del sitio siguen siendo una incógnita, a la espera de que nuevas actuaciones arqueológicas consigan aportar un poco de luz. Las fases más conocidas son las correspondientes a la época medieval, momento en el que los árabes edificaron la torre que dio origen al futuro castillo. El aparejo de la torre, característico de este tipo de fortificaciones, recibe el nombre de *rābiṭa*, de donde proviene el término (y topónimo) actual ‘ràpita’. Tras la conquista cristiana en 1090 la primitiva torre se amplió hasta convertirse en un fortín militar que, según la tradición oral conservada, fue parcialmente arrasado durante la Guerra de Sucesión. El castillo fue finalmente reconstruido a mediados de los sesenta del siglo pasado.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Sobre el castillo de La Ràpita véase Costa 2015, 72-74 y Brufal 2016, 146-148, con bibliografía anterior.



Fig. 2. Vista general de la vertiente este del Tossal de la Ràpita (foto: Gerard Costa).

### **1.1. Fragmento de barniz negro de Cales**

La primera cerámica inscrita (n.º inv. MN-3043) es un fragmento informe próximo a la base de un plato de barniz negro de Cales, posiblemente de la forma Lamb. 5-7 / F2200 (fig. 3). Pese a que el fragmento conservado no aporta suficiente información para poder atribuirlo con seguridad a dicha forma, cabe subrayar que casi todos los bordes de cerámica de Cales recuperados en La Ràpita corresponden a ella. Aun así, no descartamos otras formas posibles, como una simple Lamb. 5 o incluso una Lamb. 6. Dimensiones: 7,7 x 7,5 x 1 cm. Presenta una pasta de color marrón claro y un barniz negro espeso, con iridiscencias metálicas, de buena calidad. El estado de conservación es bueno, si bien se da una fuerte presencia de concreciones de carbonato cálcico. La cara interna del fragmento contiene la típica decoración incisa de líneas entrecruzadas y círculos concéntricos. Como la extracción irregular de la pieza nos impide dotarla de un contexto tanto material como cronológico claro, su datación viene determinada por la tipología, cuya producción se fecha entre el último tercio del siglo II y 40/30 a.E. (Principal y Ribera 2013, 93-103). Dicha datación está acorde con los materiales de importación que forman parte del lote de cerámicas recuperadas, bastante uniforme, en el que cabe destacar la ausencia de cerámica sigilada itálica (30-1 a.E.) y la presencia de ánforas béticas (Dr. 7-11) e itálicas (Dr. 1A) y de materiales de engobe blanco y rojo-marrón, de producción local, cuya cronología oscila entre 80 y 30 a.E. (Morán y Payà 2007).

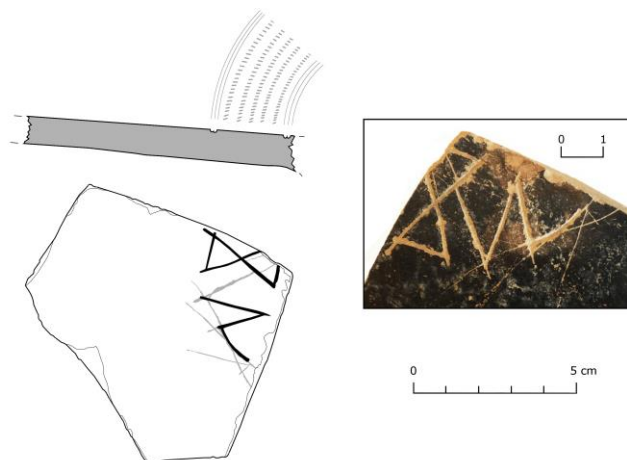


Fig. 3. Fragmento de plato de barniz negro de Cales (Tossal de la Ràpita).

El esgrafiado (L.13.1) fue realizado después de la cocción en la pared exterior próxima al pie y está orientado hacia el borde de la cerámica, lo que nos viene confirmado por el *ductus* de los signos. La inscripción está incompleta a la izquierda y, aunque no puede determinarse con seguridad, podrían haberse perdido algunos signos. Longitud máxima conservada: 3,6 cm. El sistema de escritura utilizado es el semisilabario ibérico nororiental, sin duda en su variante no dual, habida cuenta de la baja cronología del soporte. El primer signo es **ko**l.<sup>2</sup> El segundo presenta algunos problemas de identificación, pues se observan cuatro trazos más o menos de la misma profundidad que conforman lo que parece ser un nexo de **kil** y **n**l. Sin embargo, una autopsia más detenida ha revelado que la conexión del primer vástago diagonal con el asta vertical es muy tenue y que las incisiones no son tan profundas en este punto como en el resto de la inscripción, de manera que seguramente este primer trazo es adventicio. Así, los otros tres constituirían un signo **n**l. Altura de las letras: 2,2-2,3 cm.

El texto [--]**kon** puede interpretarse como el final de un nombre personal (NP). A pesar de que en cronologías de los siglos II-I a. E. es poco habitual que los NNP se escriban de manera íntegra y no abreviada (Simón 2017, 19-20), cabe destacar que **kon** no está documentado de forma aislada en el *corpus* ibérico, lo que hace probable que forme parte de una secuencia más extensa. Se trata de un formante antroponímico que ocupa tanto la primera como la segunda posición dentro de los compuestos onomásticos (MLH III.1, § 7.77; Rodríguez 2014, n.º 88), si bien la final es con mucho la más frecuente, con ejemplos como *beteškon-gili+* (GI.15.15), *eřskon-ni*

<sup>2</sup> Seguimos la clasificación de los signos establecida por Untermann (MLH III.1, 246-247), que puede consultarse actualizada en <<http://hesperia.ucm.es/escrituras.php>>.

(AUD.5.11-13), **tautinkon-mi** (TE.6.4) y [---]**skon** (PYO.5.5,A).<sup>3</sup> En ninguno de estos casos puede descartarse, sin embargo, que la **-n** final sea en realidad el sufijo **-(e)n**, sobre todo en las dos combinaciones con **-mí** (Ferrer 2006, 144-145, 148-149), lo cual nos lleva a la cuestión de determinar la propia existencia de un elemento antropónimo **kon**. Podría parecer que ésta nos viene confirmada por su aparición en posición inicial en **konildiř** (AB.1.5), pero tal vez tengamos aquí una ene epentética. Así pues, queda abierto, de momento, el análisis de esos finales como **-kon** o como **-ko-(e)n** y, por ende, la consideración de la inscripción rapitense como un NP o como un NP sufijado por **-(e)n**. Otra cuestión, relacionada hasta cierto punto con la anterior, es si **kon** y **ko** —de existir el primero— son dos variantes de un mismo formante, como sostiene Rodríguez 2014, n.º 88, o si el segundo es una especie de sufijo “antropónimo”, opinión sostenida por Untermann (*MLH* III.1, § 614: “oft mit hypokoristischer Bedeutung”) y Faria 2002, 134-135, entre otros autores. Esta última cuestión es por ahora irresoluble a la luz de los datos intraibéricos, aunque desde una óptica vascoiberista se podría pensar en el sufijo euskera **-ko**, “que forma diminutivos o de un modo general hipocorísticos” y ha sido puesto en relación con el elemento final **-(c)co(n)** de varios NNP aquitanos (Mitxelena 1954, 441-442).

## 1.2. Fragmento de cerámica común itálica de cocina

La segunda pieza inscrita (n.º inv. MN-3050) es un fragmento informe de plato o cazuela de cerámica común de procedencia itálica (fig. 4), posiblemente del tipo Luni 5, o tal vez de una sartén u otro tipo de cazuela de borde bífido (Aguarod 1991, 141). Dimensiones: 6,5 x 5,3 x 0,6 cm. Presenta la característica pasta volcánica de este tipo de producciones tardorrepúblicas: color rojo ladrillo, textura granular y con desgrasante de un tamaño considerable de cuarzo mezclado con partículas volcánicas, así como mínúsculas escamas de mica dorada. La cara externa de la cerámica presenta hollín y un ennegrecimiento propio de su contacto con el fuego. Como la pieza anterior, su extracción sin supervisión nos impide ofrecer una cronología precisa más allá de la que facilita el soporte. Aunque la difusión de este tipo de producciones es paralela a la de las ánforas itálicas, cuyo proceso de expansión se inicia a finales del siglo III a.E. en el Languedoc y zonas de la actual Cataluña, en este caso la tipología nos sitúa entre 100 a.E. y 50 n.E. (Vegas 1973, 43-45), cronología que la presencia de la inscripción ibérica restringe, en principio, al siglo I a.E. (Simón 2013b). El fragmento constituye, asimismo, el único ejemplar de recipiente de cocina de tradición itálica del conjunto de materiales recuperados en La Ràpita.

---

<sup>3</sup> Las inscripciones ibéricas se citan de acuerdo con la numeración del Banco de Datos de Lenguas Paleohispánicas Hesperia (<<http://hesperia.ucm.es>>).

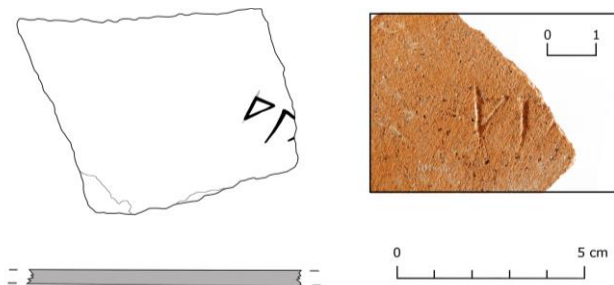


Fig. 4. Fragmento de plato o cazuela de producción itálica (Tossal de la Ràpita).

El esgrafiado (L.13.2) fue trazado después de la cocción en el fondo interior del recipiente. Se observan dos signos de 1 cm de altura, el segundo de los cuales ha sido afectado por la fractura de la pieza, de manera que la inscripción podría haber contado con más grafemas a la derecha. Longitud máxima conservada: 1,6 cm. El sistema de escritura empleado es la variante no dual del semisilabario ibérico nororiental. Los signos son **a2-b** y **bi1**.

La secuencia **abi**[---] recuerda el inicio del conocido **abiner** que aparece en tres sellos idénticos sobre mortero procedentes de La Corona (Fuentes de Ebro: Z.12.1), La Caridad (Caminreal: TE.4.4) y un yacimiento indeterminado del valle medio del Ebro (*HEp* 13, 2003-04, 785),<sup>4</sup> **bilake aiuna-tin|en · abiner**, en los dos primeros casos acompañados de otro sello en latín cuyo texto reza *Fl(accus) · Atili | L(uci) · s(eruus)* (Estarán 2016, I12a-b). El elemento *abiner* se documenta también como *cognomen* en un esgrafiado latino sobre un pequeño vaso de *terra sigillata* itálica de Aeso: *Fuluius Abiner* (IRC V 11). Existe hoy un cierto consenso en descartar que el término sea la palabra en ibérico para ‘esclavo’, que es lo que se deducía de una interpretación de las parejas de sellos como inscripciones bilingües *stricto sensu* (Estarán 2016, 341-343, en cambio, los clasifica como bilingües *lato sensu* o de tipo 2), puesto que dicho significado no cuadra en absoluto con su uso antroponímico en la inscripción esonense, que indica la posesión del objeto por parte de un liberto de presumible origen ibérico. Sin embargo, mientras que algunos autores abogan por la consideración de **abiner** como NP,<sup>5</sup> Ferrer 2014, 99-100 sostiene que en la estructura sintáctica de los sellos lo más probable es que se trate de un sustantivo del léxico común, tal vez formado a partir del lexema **bi(n)** ‘dos’ y con el significado de ‘ayudante’ o similar.

Si tenemos en cuenta el *comparandum* ofrecido por el esgrafiado rapitense, para el que cabe pensar primeramente en una indicación de propiedad, la hipótesis más plausible es la antroponímica. No obstante, debemos admitir que ninguno de los elementos que integrarían el NP, **abi** y **ner**, están bien

<sup>4</sup> Véase también Simón 2013a, EM2.1-3.

<sup>5</sup> Moncunill y Velaza 2011, seguidos por otros investigadores como Simón 2013a, 656 y Estarán 2016, 343.

documentados como formantes antroponímicos en la lengua ibérica, tal y como subraya Ferrer 2014, 99. En cuanto a **abi**, Moncunill y Velaza 2011, 62 lo ponen en relación con el inicio de dos NNP vascones, *Abisunhari* (gen.) (Lerga: *IRMN* 50) y *Abisunsonis* (gen.) (Ízcue, Cendea de Olza: *HEp* 8, 1998, 379), paralelos que Ferrer (*ibid.*) encuentra poco convincentes porque se limitan a la onomástica aquitana. El texto del Tossal de la Ràpita, al estar fragmentado, aporta un testimonio de escaso valor, y otra secuencia que podríamos traer a colación y que se lee en el primer plomo del Pico de los Ajos, **abirkakie|niř** (V.13.1,A.I-1/2), tampoco presenta la estructura típica de los NNP ibéricos y parece que deba clasificarse dentro del léxico común, seguramente en cuanto sustantivo (Orduña 2006, 383-384).<sup>6</sup>

Por último, dada la escasez de paralelos para **abi-**, no es descartable que nuestro esgrafiado esté completo y constituya algún tipo de abreviatura. Se podría especular, por ejemplo, con que remitiera a **a(barke)bi**, forma que encontramos en un plomo de procedencia desconocida con expresiones metrológicas (T.0.2,C) y que se supone sería la designación en ibérico del numeral doce (Ferrer 2009), lo que no dejaría de cuadrar con el contenido esperable en una inscripción sobre cerámica.

## 2. EL HEREUET (SERÓ, ARTESA DE SEGRE)

El yacimiento del Hereuet fue descubierto durante las tareas de seguimiento de las obras de construcción de una tubería de impulsión de la red de distribución de riego del canal Segarra-Garrigues, realizadas entre el 9 de julio y el 31 de octubre de 2007 en la partida del término de Seró (Artesa de Segre) conocida como “la Bassa nova” (fig. 5). La denominación del yacimiento viene dada por su proximidad con unas granjas de ganado llamadas “de l’Hereuet”. La intervención arqueológica, dirigida por Cristina Garcia Dalmau, permitió documentar un tipo de asentamiento que se correspondería con el modelo de núcleo especializado en actividades productivas y artesanales perteneciente al período ibérico final (siglos II-I a.E.), con perduración en fases romanas altoimperiales (siglos I-III n.E.) (Garcia 2007). El conjunto de materiales recuperados, entre los que se incluyen los fragmentos inscritos, fue depositado temporalmente en el Museu de la Noguera, donde permanece en la actualidad.

---

<sup>6</sup> Considerando las dudas de lectura que rodean las inscripciones rupestres de la Roca dels Moros (El Cogul), dejamos de lado la secuencia **abilakus** que, de acuerdo con la lectura de Untermann (*MLH* III.2, D.8.1,B), encabeza uno de los textos.



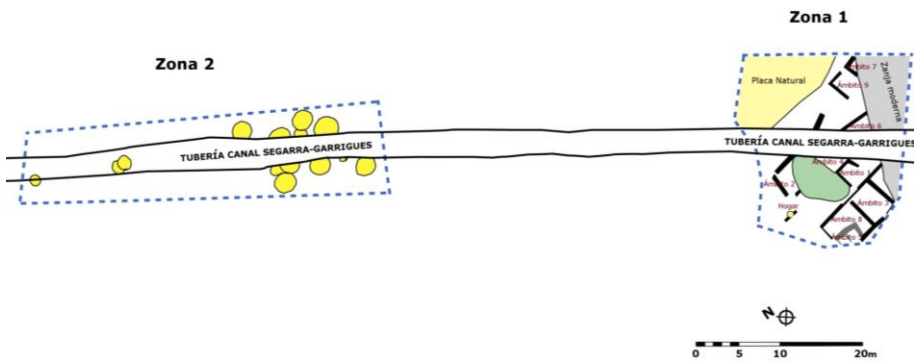


Fig. 5. Vista general y proceso de excavación del Hereuet (foto superior: Google Maps; resto de fotos y dibujo: Cristina García).



La primera actuación fue la limpieza de los cortes y la delimitación del yacimiento, siempre dentro del área afectada por las obras, para evaluar sus características y su cronología. A continuación se procedió a la excavación de la zona expropiada, unos 50 m<sup>2</sup>, dividiéndose los restos en dos sectores perfectamente diferenciados entre los cuales, pese a no haber contacto arqueológico, se puede establecer una relación de fases. En la primera zona se distinguen tres fases. La más antigua es de época ibérica y está integrada por dos silos (SJ-1 y SJ-2), con materiales manufacturados y poca cantidad de cerámica ibérica a torno. Sobre ésta se encuentra la segunda fase, de cronología altoimperial (s. I n.E.), donde se identifican hasta ocho ámbitos que forman parte de un espacio de trabajo orientado a la actividad metalúrgica. La tercera fase pertenece al abandono del lugar, fechable en el siglo III n.E. Respecto a la segunda zona, destacan una serie de silos con cronologías de siglo II a.E., con un número muy bajo de importaciones y con el hallazgo excepcional de dos cabezas de caballo, dos de perro y otras tantas de ovicáprido, y otra fase perteneciente al siglo I n.E. y que corresponde a un pequeño silo aislado del resto (García 2007, 15-18).

## **2.1. Base de cerámica campaniense A**

El fragmento con inscripción (n.º inv. MN-3051) procede de la UE 150, correspondiente al nivel superficial de la zona 1 al este del tubo. El esgrafiado (L.21.1) se encuentra en el interior del pie, en la parte cóncava, de un pequeño cuenco o escudilla de cerámica campaniense A, de la forma Lamb. 27ab / F2783-84 (fig. 6). Diámetro de la base: 5,7 cm; altura conservada: 2,1 cm. La pasta es de color rojizo-rosado, ligeramente granular y con aplique de barniz negro brillante, con iridiscencias metálicas. La parte interior de la pieza no muestra el característico disco marrón, fruto del amontonamiento de piezas en el horno para su cocción; sí dispone de rastros rojizos alrededor del pie, así como en la cara interna inferior del disco. Aunque los materiales que acompañan al fragmento (varios ejemplares informes de ánforas de producción itálica, un molino de mano lineal y fragmentos de cerámica ibérica decorada) pueden fecharse en cronologías tardorrepublicanas, entre la segunda mitad del siglo II y el I a.E., constituyen un conjunto recuperado en un nivel superficial. Es por ello que nos inclinamos por la propia cronología tipológica para fechar el esgrafiado, situándose para dichas copitas o tazones en la fase media de la cerámica campaniense A, entre 180 y 100 a.E. (Principal y Ribera 2013, 115). El esgrafiado está orientado hacia el centro de la base y fue realizado después de la cocción con trazos finos, bien que un tanto irregulares. Longitud: 2,1 cm. El sistema de escritura empleado es la variante no dual del semisilabario ibérico nororiental. Los signos son **e1** y **ku1**. La altura de las letras es muy irregular y oscila entre los 1,4 cm de **e** y los 0,9 cm de **ku**.

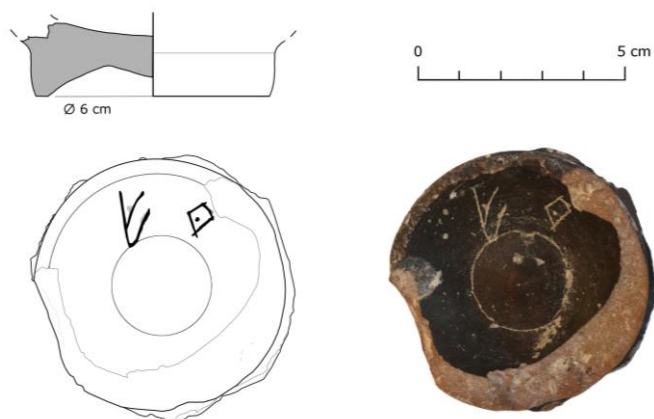


Fig. 6. Base de cuenco de cerámica campaniense A (Hereuet).

La forma **eku** aparece aislada únicamente en el pie de un vaso de barniz negro de Caes (Lamb. 3) procedente de *Ilerda* (L.8.5,A), en cuya edición ya se mencionaba la existencia del esgrafiado del Hereuet (Garcés y Sabaté 2017, 242-243 n.º 5). En ambos casos se pueden traer a colación varias secuencias con un posible núcleo **eku**: **ekuba** en una cerámica inédita de *Egara* (Terrassa),<sup>7</sup> **ekusu** en el plomo de Pujol de Gasset (CS.14.1,2) y tal vez [---] + **kisekus** en la segunda lámina de Monteró (L.1.2,B-3). La parte conservada de la tercera línea del plomo dual de La Balaguera reza [---] **ebar**[.] **eku**[---] (CS.13.8,3), pero la segmentación del texto es muy insegura por las fracturas del soporte. Comoquiera que **eku** no parece combinarse con ninguno de los formantes antroponímicos conocidos y, a la vez, está atestiguado tanto en cerámica como en plomo, resulta plausible plantear que se trate de un sustantivo. Por ese motivo dejamos de lado EGVAN de una vajilla de plata de Perotito, en Santisteban del Puerto (J.2.4), y el final **ekuan** de la jarra del Palomar de Oliete —donde, por otro lado, el supuesto signo **e** es de dudosa identificación— (TE.5.1), que quizá deban ponerse en relación con el frecuente **ekiar** (de Hoz 2011, 309-310).<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Museu de Terrassa, n.º inv. 23236; cf. Ferrer 2013, 152. Agradecemos a Joan Ferrer los datos que nos ha facilitado acerca de esta pieza.

<sup>8</sup> En cuanto a la lectura **ekuar** que propone Untermann (*MLH* III.2, 440), entre otras alternativas, para un segmento del plomo opistógrafo y palimpsesto del Tossal de Sant Miquel (V.6.7,B-3b), no creemos que pueda sostenerse a la luz de las fotografías de la lámina, todavía pendiente de autopsia por nuestra parte.

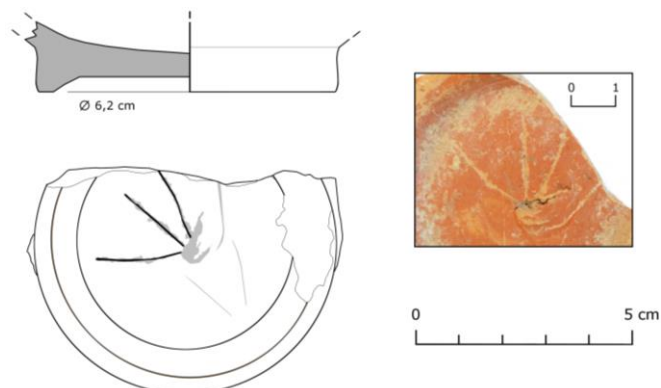


Fig. 7. Base de jarrita de cerámica común de engobe rojo (Hereuet).

## 2.2. Base de cerámica común de engobe rojo

El esgrafiado unilítero se encuentra en el círculo interior del pie de una posible jarrita de cerámica común oxidada de engobe rojo (fig. 7), forma 1000 (Morán y Payà 2007, 194) (n.º inv. MN-3052). Diámetro de la base: 6,2 cm; altura conservada: 1,6 cm. La pieza procede de la UE 206, uno de los estratos de relleno del silo 46, ubicado bajo el ámbito 9 de la zona 1. La cerámica, de cocción oxidada, tiene una pasta de color anaranjado, de aspecto poroso y con numerosas vacuolas. Aunque de un tamaño muy reducido y casi imperceptibles a simple vista, hay presencia de pequeños puntos negros de feldespato, usado como desgrasante. En la cara externa de la pieza se ha aplicado un engobe de color rojo espeso y denso, parcialmente perdido; en tales producciones se documenta su aplicación tanto a pincel como por inmersión, si bien no hay indicadores en nuestro fragmento para decantarnos por uno u otro. Este tipo de materiales engobados corresponden a producciones locales, presuntamente fabricadas en talleres ilerdenses que se documentan desde finales del siglo II a.E. Una centuria más tarde, en las postrimerías del último tercio del siglo I a.E., dichas manufacturas experimentan un fuerte auge y aumenta su representación cuantitativa, con un repertorio de formas más amplio que incluye imitaciones de formas clásicas del barniz negro (Morán y Payà 2007, 208). El relleno del silo 46, en el que se inserta la cerámica en cuestión, se componía de las UUEE 169, 170, 171 y 206, con materiales plenamente tardorrepublicanos, entre los que destacan un plato de borde exvasado de campaniense A tardía (Lamb. 6), el borde y una base de una pátera de barniz negro caleno (Lamb. 5), fragmentos informes de cerámica de paredes finas y ánforas de producción itálica (Dr. 1A). Atendiendo a dichos materiales, debemos ubicar nuestro fragmento en torno a la primera mitad o mediados del siglo I a.E.

El signo, de 2,7 x 2,2 cm, está orientado hacia el centro de la base y se aprecian con claridad tres astas verticales, trazadas con incisiones profundas. Los extremos inferiores de los vástagos se han perdido como consecuencia de un descascarillado —producido ya durante la realización del esgrafiado, ya en un momento posterior—, de manera que no podemos conocer con precisión la forma original del signo. Morfológicamente, la parte conservada permite relacionarlo con los silabogramas ibéricos **ti2-b/5** (a despecho de que la variante 5 es poco habitual) y **to2**, pero la simplicidad del motivo hace probable que se trate de una marca sin valor grafemático.

### **3. CONCLUSIONES**

El bajo grado de desarrollo de la investigación arqueológica en la zona ilergete ha implicado un conocimiento inferior del mundo ibero y romano con respecto a otras regiones, donde el volumen de datos recabados permite plantear hoy modelos interpretativos de organización territorial, social y económica. Dicha escasez de registros arqueológicos en el área ilergete, en concreto de cronología romano-republicana, influye sin duda en la limitada cantidad de epigrafía ibérica conocida, que contrasta con el número de documentos disponibles en otras zonas de características hasta cierto punto similares, por ejemplo la sedetana, en el valle medio del Ebro. Aun así, últimamente esta tendencia se ha visto revertida por diferentes proyectos de investigación centrados en yacimientos con fases de ocupación en los siglos II-I a.E., algunos plenamente consolidados, como los llevados a cabo en Monteró 1 (Camarasa, La Noguera: Principal *et al.* 2015; Camañes *et al.* 2017) o el Tossal de la Pleta (Belianes, Urgell: Asensio *et al.* 2016, 189, 201), además de otras intervenciones puntuales. Por otro lado, el problema que supone el expolio arqueológico ha privado a la investigación de importantes materiales epigráficos; por fortuna algunos de ellos ya han sido recuperados y publicados, como en el caso del propio Monteró (Ferrer *et al.* 2009).

El hallazgo de los nuevos esgrafiados de La Noguera presentados aquí no es, sin embargo, fruto de esta reversión de la tendencia, puesto que, tal y como hemos indicado, está ligado a la realización de varias obras, en un caso con la extracción irregular de un lote de cerámicas que, afortunadamente, ha terminado en manos de las instituciones públicas y, en el otro, motivando una intervención preventiva que sí ha permitido obtener datos acerca del contexto arqueológico de las piezas estudiadas. Los cuatro documentos epigráficos tienen en común el haber sido realizados después de la cocción, pero sus variadas características y su diferente procedencia obligan a hacer primero una recapitulación por separado.

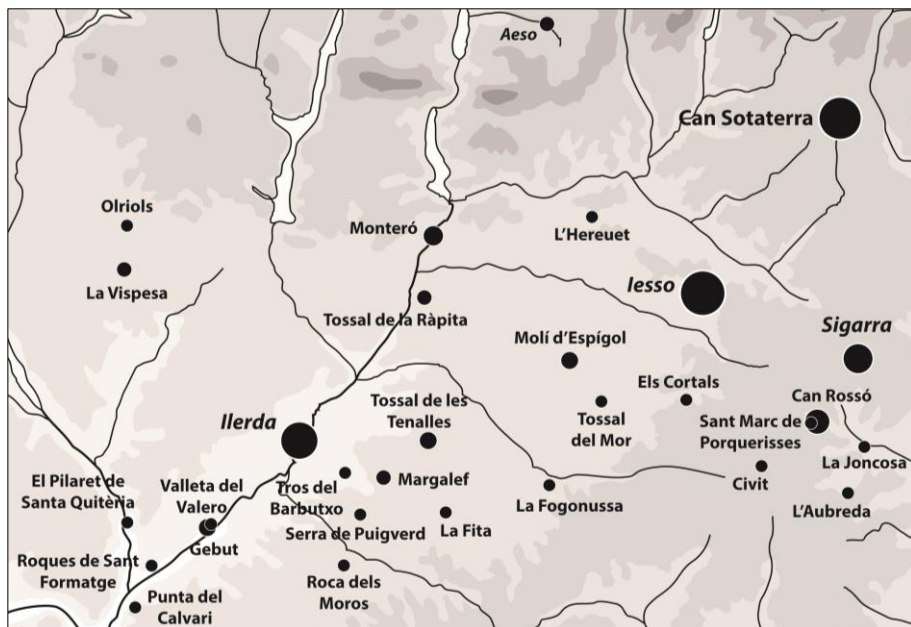


Fig. 8. Yacimientos con inscripciones ibéricas de la depresión central catalana.

Las inscripciones del Tossal de la Ràpita se llevaron a cabo sobre materiales cerámicos de importación, lo cual, teniendo en cuenta la falta absoluta de informaciones contextuales, nos proporciona al menos una orientación cronológica. La primera aparece en un fragmento de plato de barniz negro de Cales y se encuentra en la pared exterior próxima al pie, como es habitual en este tipo de producciones, en que los esgrafiados se practican siempre en la parte menos visible del recipiente. El texto, [---]kon, corresponde posiblemente al final de un NP, aunque, con los datos actuales, resulta difícil determinar si la **-n** final forma parte del antropónimo o se trata del sufijo personal **-(e)n**. La segunda inscripción fue realizada en el fondo interior de un plato o cazuela de cerámica común de procedencia itálica, ubicación que sí resulta un tanto extraña; el epígrafe se sitúa en un extremo del tiesto y está roto por el final, de manera que tampoco se trata de un *ostrakon*. La secuencia reza **abi**[---] y podría ser un término del léxico común, aunque la falta de paralelos claros podría estar indicando una abreviatura, tal vez de un numeral. En cuanto a la datación de estos materiales, la producción del fragmento de barniz negro de Cales se fecha entre 130 y 40/30 a.E., mientras que el de cerámica común itálica, combinando los datos que aporta la tipología y la presencia de la inscripción ibérica, se debe situar en el siglo I a.E. Así pues, ambos documentos podrían pertenecer a un mismo horizonte epigráfico datable en los dos primeros tercios del siglo I a.E., pero el desconocimiento de las fases de hábitat del yacimiento nos impide asegurarlo.

A este respecto, la situación que encontramos en el Hereuet es un tanto distinta, puesto que los esgrafiados se encuadran en dos períodos diferentes. El primero es una inscripción ibérica de dos signos en el interior del pie de un bol o copa de cerámica campaniense A media. Dicha producción se fecha entre 180 y 100 a.E., si bien es probable, atendiendo a la cronología de los materiales hallados, que podamos reducir esa horquilla a la segunda mitad de la centuria. El epígrafe, **eku**, tiene paralelos en otras cerámicas y sobre plomo pero no se documenta como elemento antropónimo, de suerte que quizá sea un sustantivo del léxico común o, como de costumbre, algún tipo de abreviatura. El segundo esgrafiado consiste en un único signo, trazado en el círculo interior del pie de una posible jarrita de cerámica común de engobe rojo, y carece seguramente de valor grafemático. La datación tipológica y contextual nos da una cronología de la primera mitad o mediados del siglo I a.E., de manera que la pieza podría ser coetánea de los dos epígrafes de La Ràpita.

La publicación de los esgrafiados del Tossal de la Ràpita y del Hereuet, a pesar de que su patente brevedad supone una escasa contribución desde el punto de vista lingüístico, aporta datos valiosos para el conocimiento de la epigrafía ibérica en el extremo nororiental del territorio ilergete (fig. 8). Hasta el momento las únicas inscripciones paleohispánicas de la zona las había proporcionado el conjunto arqueológico de Monteró, que sin embargo posee un *corpus* nada desdeñable: tres láminas de plomo de posible carácter comercial (L.1.1-3) y una indicación de propiedad incompleta sobre cerámica (L.1.4), a las cuales hay que sumar sendos esgrafiados unilíteros sobre un plato de barniz negro de Cales (Ferrer *et al.* 2009, 129-130, fig. 9) y sobre un ponderal de bronce plomado (Sabaté y Garcés e.p., n.º 2.2). Así pues, se añaden dos yacimientos y tres nuevas inscripciones ibéricas a la lista, elevando el total a siete, lo que representa el 16% de la epigrafía ilergete. En cuanto al extremo noroccidental, los únicos documentos bien conocidos son el plomo de Oliols (San Esteban de Litera: HU.3.1) y las dos inscripciones sobre piedra de La Vispesa (Tamarite de Litera: HU.1.1-2), a los que deben añadirse varios esgrafiados cerámicos de la zona, prácticamente inéditos, que cabría localizar y estudiar (Garcés 1991, 117-119 n.º 2-4 y 129 n.º 3).

En términos diacrónicos, y con los datos actuales, la escritura ibérica abarca en La Noguera desde la segunda mitad del siglo III al siglo I a. E. A nivel sincrónico, sin embargo, el panorama es todavía parcial, pues la fase más antigua de la que se tiene constancia sólo está atestiguada en Monteró, cuyos tres plomos inscritos se pueden datar con toda probabilidad, a la luz de sus rasgos paleográficos, entre la segunda mitad del siglo III y principios del siglo II a.E.<sup>9</sup> A continuación viene el texto sobre campaniense A del Hereuet,

---

<sup>9</sup> Ferrer *et al.* 2009, 117, 124; Ferrer 2015, 331; Sabaté 2016, 45-46. En cuanto a la contradicción entre las dataciones paleográfica y arqueológica del tercer plomo de Monteró

de 180/150-100 a.E. Finalmente, debemos fechar entre el último tercio del siglo II y el siglo I a.E., seguramente antes de c. 30, los esgrafiados sobre cerámica calena de Monteró y La Ràpita (130-40/30), el tiesto de común itálica de este segundo yacimiento (siglo I a.E.) y el ponderal de metal de Monteró (siglos II-I a.E., bien que probablemente a partir de 130). La fase mejor documentada es, como en otras muchas regiones, la que va desde 130 a.E. hasta el final de la epigrafía ibérica unos cien años después, coincidiendo con la cronología de las producciones de barniz negro de Cales, el gran portador de inscripciones del período ibero-romano.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguarod 1991: C. Aguarod, *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza 1991.
- Asensio *et al.* 2016: D. Asensio, R. Cardona, C. Garcia, J. Morer y J. Pou, “Les primeres intervencions arqueològiques en el nucli ibèric del Tossal de la Pleta (Belianes, l’Urgell): una nova ‘ciutat’ en territori ilergeta”, *Cypsela* 20, 2014-16, 183-207.
- Brufal 2016: J. Brufal, “Rápitias en el límite occidental del Islam medieval. Su incidencia en la configuración del paisaje fronterizo en el sector oriental del valle del Ebro altomedieval: La Ràpita (Lleida)”, *MARQ. Arqueología y Museos* 7, 2016, 141-151.
- Camañes *et al.* 2010: M.P. Camañes, N. Moncunill, C. Padrós, J. Principal y J. Velaza, “Un nuevo plomo ibérico escrito de Monteró 1”, *PalHisp* 10, 2010, 233-247.
- Camañes *et al.* 2017: M.P. Camañes, C. Padrós y J. Principal, “Implantación militar y control del territorio en el N.E. de la Citerior: el ejemplo del *castellum* de Monteró 1 (Camarasa, Lérida)”, en: J. Principal, T. Ñaco del Hoyo, M. Duran e I. Mestres (eds.), *Roma en la Península Ibérica presertoriana*, Barcelona 2017, 191-210.
- Costa 2015: G. Costa, *La Ràpita: Dels orígens al segle XX*, Vallfogona de Balaguer 2015.
- Díez-Coronel 1963: L. Díez-Coronel, “Una antigua torre atalaya en el castillo de la Rápita”, *Ilerda* 27-28, 1963, 81-97.
- Estarán 2016: M.J. Estarán, *Epigrafía bilingüe del Occidente romano*, Zaragoza 2016.

---

(L.1.3), hallado en un edificio que los editores fechan en torno al 100 a.E. (Camañes *et al.* 2010, 236-237), *uid.* Ferrer y Garcés 2013, 108 y, especialmente, Ferrer 2015, 331.



- Faria 2002: A.M. de Faria, “Crónica de onomástica paleo-hispánica (3)”, *RPA* 5.1, 2002, 121-146.
- Ferrer 2006: J. Ferrer, “Nova lectura de la inscripció ibèrica de La Joncosa (Jorba, Barcelona)”, *Veleia* 23, 2006, 129-170.
- Ferrer 2009: J. Ferrer, “El sistema de numerales en ibérico: Avances en su conocimiento”, *PalHisp* 9, 2009, 451-479.
- Ferrer 2013: J. Ferrer, “Nova lectura dels ploms ibèrics de La Balaguera (La Pobla de Tornesa, Castelló): un nou text explícitament dual”, *QPAC* 31, 2013, 149-157.
- Ferrer 2014: J. Ferrer, “L’epigrafia ibèrica d’Aeso”, en: I. Garcés y T. Reyes (eds.), *Aeso, d’oppidum ibèric a municipium romà. Isona, Pallars Jussà*, Barcelona 2014, 96-100.
- Ferrer 2015: J. Ferrer, “Las dualidades secundarias de la escritura ibérica nororiental”, *ELEA* 14, 2015, 305-357.
- Ferrer *et al.* 2009: J. Ferrer, I. Garcés, J.R. González, J. Principal y J.I. Rodríguez, “Els materials arqueològics i epigràfics de Monteró (Camarasa, la Noguera, Lleida). Troballes anteriors a les excavacions de l’any 2002”, *QPAC* 27, 2009, 109-154.
- Ferrer y Garcés 2013: J. Ferrer e I. Garcés, “El plom ibèric escrit del Tossal del Mor (Tàrraga, Urgell)”, *Urtx* 27, 2013, 102-113.
- Garcés 1991: I. Garcés, *Assimilació, resistència i canvi a la romanització en el món ilerget: Aproximació a l’Horitzó Ibèric Tardà i les seves pervivències a les comarques de plana de les províncies d’Osca i Lleida*, Tesis Doctoral UB 1991.
- Garcés y Sabaté 2017: I. Garcés y V. Sabaté, “Nous esgrafiats ibèrics i llatins d’Ilerda (Lleida)”, *Revista d’Arqueologia de Ponent* 27, 2017, 237-265.
- García 2007: C. García Dalmau, *Informe de la intervenció arqueològica preventiva al jaciment iberoromà de l’Hereuet (Seró, Artesa de Segre, la Noguera)*, Vilanova i la Geltrú 2007. Inédito.
- de Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad*, vol. II: *El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid 2011.
- IRMN: C. Castillo, J. Gómez-Pantoja y M.D. Mauleón, *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*, Pamplona 1981.
- Mitxelena 1954: K. Mitxelena, “De onomástica aquitana”, *Pirineos* 10, 1954, 409-455.
- Moncunill y Velaza 2011: N. Moncunill y J. Velaza, “Abiner, Abinericus, Abinnericus”, *SEBarc* 9, 2011, 59-62.

- Morán y Payà 2007: M. Morán y X. Payà, “La vaixel·la de taula engalbada de la ciutat romana d’Ilerda i el fenomen de les imitacions durant el període tardorepublicà i altimperial”, en: M. Roca y J. Principal (eds.), *Les imitacions de vaixel·la fina importada a la Hispania Citerior (segles I a.C.-I d.C.)*, Tarragona 2007, 187-234.
- Orduña 2006: E. Orduña, *Segmentación de textos ibéricos y distribución de los segmentos*, Tesis Doctoral UNED 2006.
- Principal *et al.* 2015: J. Principal, M.P. Camañes y C. Padrós, “Un edifici singular al *castellum* romanorepublicà de Monteró 1 (Camarasa, la Noguera), i l’urbanisme complex d’un post avançat del nord-est de la Citerior”, *Revista d’Arqueologia de Ponent* 25, 2015, 309-325.
- Principal y Ribera 2013: J. Principal y A. Ribera, “El material más apreciado por los arqueólogos. La cerámica fina. La cerámica de barniz negro”, en: A. Ribera (ed.), *Manual de cerámica romana*, Alcalá 2013, 41-146.
- Pubill 1931: S. Pubill, *Butlletí del centre excursionista Balaguerí*, Balaguer 1931.
- Rodríguez 2014: J. Rodríguez, “Nuevo Índice Crítico de formantes de compuestos de tipo onomástico iberos”, *ArqueoWeb* 15, 2014, 81-238.
- Sabaté 2016: V. Sabaté, “Novetats sobre epigrafia ibèrica (2007-2014)”, *Revista d’Arqueologia de Ponent* 26, 2016, 35-71.
- Sabaté y Garcés e.p.: V. Sabaté e I. Garcés, “Epigrafia ibèrica conservada a Ponent: revisions i novetats”, en: A. Guzmán y J. Velaza (eds.), *Miscellanea philologica et epigraphica Marco Mayer oblata*, Barcelona, en prensa.
- Simón 2013a: I. Simón, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica: Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica*, Zaragoza-Sevilla 2013.
- Simón 2013b: I. Simón, “El final de las escrituras paleohispánicas”, *PalHisp* 13, 2013, 167-186.
- Simón 2017: I. Simón, “Los platos Lamboglia 5 de cerámica de barniz negro inscritos en el valle medio del Ebro”, *Pyrenae* 48.2, 2017, 7-28.
- Vegas 1973: M. Vegas, *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, Barcelona 1973.

Gerard Costa Serret  
Museu de la Noguera  
correo-e: gerardcostaserret@gmail.com

Víctor Sabaté Vidal  
Universitat de Barcelona  
correo-e: vsabatev@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 08/07/2018 Fecha de aceptación del artículo: 09/09/2018
---